

# Sarampión

El costo de olvidar las lecciones de la salud pública

por Alma Rosa Marroquín Escamilla

La vacunación es una de las intervenciones de salud pública que mayor impacto ha tenido en la historia de la humanidad. Gracias a ella, enfermedades que durante siglos provocaron epidemias devastadoras, discapacidad permanente y millones de muertes; han podido ser controladas o incluso eliminadas.

Sin embargo, debemos recordar que los logros de la salud pública tienen una característica: no siempre son permanentes. Cuando las estrategias de prevención se debilitan, las enfermedades pueden reaparecer y el sarampión es quizá uno de los ejemplos más claros.

Antes de la introducción de la vacuna en la década de 1960, esta enfermedad provocaba epidemias recurrentes en todo el mundo. Se estima que cada año se registraban cerca de 135 millones de casos y más de seis millones de muertes, principalmente en niñas y niños pequeños.

La llegada de la vacunación transformó radicalmente este panorama. Gracias a las campañas globales de inmunización, entre 2000 y 2024 se evitaron cerca de 59 millones de muertes, lo que convierte a la vacuna contra el sarampión en una de las intervenciones más efectivas en la historia de la medicina.

En América Latina el impacto fue particularmente notable. Tras décadas de campañas intensivas de vacunación y fortalecimiento de los sistemas de vigilancia epidemiológica, la región logró un hito histórico en 2016: la eliminación de la transmisión endémica del sarampión en el continente americano.

## México fue parte fundamental de ese logro

Durante gran parte del siglo XX, el sarampión fue una causa frecuente de enfermedad y mortalidad infantil en el país, con epidemias que aparecían cada dos o tres años. Incluso a finales de la década de 1980, una gran epidemia en el continente americano dejó miles de muertes; solo en México se registraron más de 89 mil casos y cerca de 6 mil defunciones asociadas a esta enfermedad.

*La respuesta de la salud pública fue contundente.*

La historia de la vacunación en México también está marcada por el liderazgo de grandes figuras de la salud pública, como el Dr. Jesús Kumate Rodríguez, quien entendía con claridad que la prevención debía convertirse en una política de Estado.

Durante su gestión como Secretario de Salud se fortaleció el Programa de Vacunación Universal y se consolidaron campañas nacionales que llevaron vacunas a millones de niñas y niños en todo el país, incluso en las comunidades más alejadas.

Gracias a ese esfuerzo colectivo –sostenido por instituciones de salud, profesionales, brigadas de vacunación y familias– México logró avances históricos en el control de enfermedades prevenibles y contribuyó de manera decisiva a los logros regionales que permitieron eliminar la transmisión endémica del sarampión.

El Dr. Kumate -a quien tuve la oportunidad de conocer en mi etapa de formación como Pediatra- solía recordar que las vacunas no solo previenen enfermedades, también protegen el futuro de una sociedad.

Hoy, frente a los brotes que han reaparecido en distintos países y al descenso de las coberturas de vacunación en algunas regiones, el sarampión vuelve a recordarnos una verdad fundamental de la salud pública: los avances que hoy damos por sentados, fueron construidos gracias a décadas de intenso trabajo, de un gran compromiso social y con intervenciones basadas en evidencia científica.

El sarampión desde el punto de vista epidemiológico, es considerado uno de los virus más contagiosos que existen.

El virus se transmite a través de partículas suspendidas en el aire cuando una persona infectada tose, estornuda o incluso habla. Estas partículas pueden permanecer en el ambiente hasta dos horas, lo que facilita su propagación en espacios cerrados o con alta concentración de personas.



Su capacidad de transmisión es extraordinariamente alta. El sarampión tiene un número reproductivo básico ( $R_0$ ) estimado entre 12 y 18, lo que significa que una sola persona infectada puede contagiar a entre 12 y 18 personas susceptibles en una población no vacunada. Esta característica explica por qué, antes de la vacuna, prácticamente todos los niños se infectaban en algún momento de su vida.

Precisamente por esta alta transmisibilidad, el sarampión exige niveles muy elevados de protección poblacional para evitar brotes.

Los expertos en salud pública estiman que al menos el 95 % de la población debe estar vacunada para lograr la llamada inmunidad colectiva o inmunidad de rebaño. Cuando una proporción suficientemente alta de la población está protegida, el virus encuentra cada vez menos personas susceptibles y su transmisión se interrumpe.

De esta manera, no solo se protege a quienes reciben la vacuna, sino también a quienes no pueden vacunarse por razones médicas, como los lactantes menores de seis meses, mujeres embarazadas o personas con sistemas inmunológicos debilitados.

Cuando las coberturas de vacunación disminuyen por debajo de ese umbral, aparecen nuevamente espacios de susceptibilidad que permiten la circulación del virus.

En ese sentido, la vacunación no es solo una decisión individual; es una estrategia de protección comunitaria.

A pesar de los avances logrados en las últimas décadas, el sarampión continúa siendo un desafío global. En distintos países se han registrado brotes asociados principalmente a la disminución de las coberturas de vacunación y a las interrupciones en los programas de inmunización ocurridas durante la pandemia de COVID-19.

En América Latina, aunque la región fue reconocida como la primera del mundo en eliminar la transmisión endémica del sarampión, también se han observado casos importados y brotes localizados en algunos países.

Esto refleja una realidad importante en epidemiología: mientras el virus continúe circulando en alguna parte del mundo, todos los países siguen siendo vulnerables.

El hecho de que México haya registrado más de 12 mil casos entre 2025 y 2026 no es casualidad; es el resultado de la vulnerabilidad generada por diversos factores, entre ellos:

- Interrupciones en los servicios de salud durante la pandemia.
- Problemas en el abasto y distribución de vacunas.
- Disminución de las campañas masivas de vacunación.
- Brechas de acceso en comunidades vulnerables.
- Desinformación sobre vacunas.

Más allá de las causas específicas, esta situación nos recuerda que los programas de vacunación requieren continuidad, vigilancia permanente y un compromiso sostenido de instituciones, profesionales de la salud y sociedad.

Mantener altas coberturas de inmunización es una tarea que debe renovarse todos los días.

Para México, esto representa un recordatorio de la importancia de fortalecer los sistemas de vigilancia epidemiológica, garantizar el acceso oportuno a las vacunas y sostener coberturas altas en todo el territorio.

En Nuevo León, desde el inicio de la administración se han implementado acciones dirigidas a recuperar coberturas de vacunación. Durante el año 2025 se aplicaron más de 345 mil dosis de vacuna contra el sarampión, lo que permitió aplicar las dosis correspondientes en 140,000 niñas y niños de 12 y 18 meses, y además fue posible recuperar esquemas en más de 200 mil infantes.

Sin embargo, ante la movilidad poblacional y el descenso acumulado en las coberturas de años previos, el virus encontró nuevamente espacios de susceptibilidad.

Ante los brotes presentes en diversos estados del país y los primeros casos en el estado, Nuevo León intensificó las acciones de control epidemiológico desde la primer semana de 2026:

- ✓ Aplicación de más de 700 mil dosis de vacuna contra sarampión en los primeros dos meses de 2026.

*La meta de vacunación habitual es de 11,600 dosis cada mes.*

- ✓ Implementación de dosis cero para proteger a niñas y niños de 6 a 12 meses, indicada en contextos de brote.
- ✓ Revisión de cartillas de vacunación en escuelas y centros de cuidado infantil, para aplicación de dosis faltantes.
- ✓ Bloqueos vacunales y cercos sanitarios alrededor de casos sospechosos.
- ✓ Implementación de triage respiratorio en hospitales públicos y privados.
- ✓ Fortalecimiento de la capacidad del laboratorio estatal para confirmar diagnósticos en menos de 24 horas.
- ✓ Difusión de información preventiva en escuelas, guarderías y espacios comunitarios.
- ✓ Coordinación con instituciones públicas, privadas, academia y sociedad civil.
- ✓ Creación de un comité de expertos integrado por infectólogos de los diferentes sectores del estado.

Estas acciones reflejan la importancia de una respuesta rápida, coordinada y basada en evidencia científica para contener la transmisión del virus.

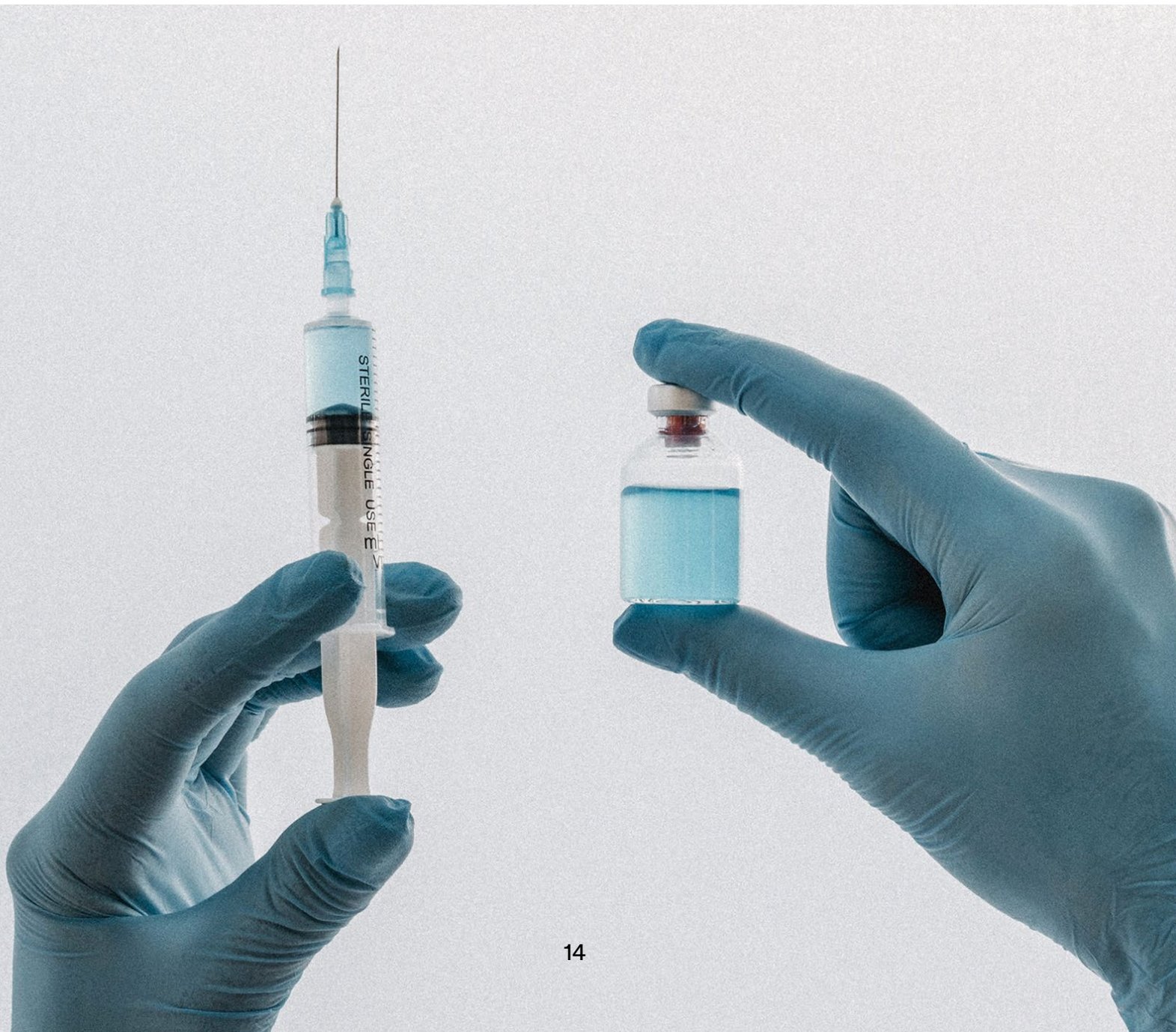


Los logros alcanzados en décadas pasadas demuestran que México cuenta con la experiencia, las instituciones y el talento humano necesarios para proteger a la población. Sin embargo, también nos recuerdan que estos avances deben sostenerse de manera permanente.

Recordar la historia de la vacunación en México es reconocer el trabajo de quienes entendieron que la prevención debía ser una prioridad nacional. El Dr. Jesús Kumate Rodríguez solía decir que las vacunas representan uno de los mayores actos de justicia social en salud, porque permiten proteger a todas las personas sin distinción.

Gracias a la visión de líderes como él y al esfuerzo de generaciones de profesionales de la salud, México logró construir uno de los programas de vacunación más sólidos de la región y proteger a millones de niñas y niños de enfermedades que antes marcaban la vida de las familias.

Hoy el sarampión nos recuerda que la salud pública se construye todos los días, que la prevención requiere constancia y que olvidar las lecciones del pasado puede tener un costo muy alto.




**Dra. Alma Rosa Marroquín Escamilla**  
Secretaría de Salud de Nuevo León

Médica Cirujana y Partera con especialidad en Pediatría por la UANL. Cuenta con una Maestría en Alta Dirección y el grado de Certification of Joint Assessor Validation, así como el Doctorado en Medicina por la UANL y la Universidad Autónoma de Madrid. Ha dirigido hospitales en Servicios de Salud de Nuevo León y en TecSalud. Actualmente es titular de la Secretaría de Salud y Directora General de Servicios de Salud de Nuevo León, OPD.